

En tierra caliente  
todas las noches son azules:  
*Una travesía por la verdad*



*En tierra caliente  
todas las noches son azules:*

*Una travesía por la verdad*





## Carta al lector(a)

Querido(a) lector(a) en las siguientes páginas encontrarás historias y relatos de lo importante que es para la sociedad colombiana contar con la verdad desde las voces de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes a través de la iniciativa ‘Travesías por la Verdad’.

Para contarte cómo logramos recopilar las voces de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes del país, debes saber que las Travesías por la Verdad fueron un recorrido por cinco regiones del país, cada una consistió en un trabajo de reflexión acerca de la importancia de decir la verdad de lo sucedido durante el conflicto armado en sus regiones y lo que debería hacerse para que la violencia no se repita. En cada territorio, las travesías tuvieron una duración de una semana, donde los niños, niñas, adolescentes y jóvenes fueron protagonistas en la construcción del relato de la verdad, y además crearon recomendaciones para que no vuelva a ocurrir la violencia.

Así, esta iniciativa contó con la participación de más de 100 niños, niñas, adolescentes y jóvenes que viven en lugares como: La Palma (Cundinamarca), San Rafael (Antioquia), Belén de los Andaquíes (Caquetá), Aguachica (Cesar), Bogotá (Cundinamarca) y Cúcuta (Norte de Santander). Esto quiere

decir que desde diferentes puntos cardinales de Colombia se logró reunir diferentes voces en encuentros de diálogo, actividades lúdicas y pedagógicas con el interés de reconocer la verdad, aportando en la elaboración de un relato único, para que el país conozca todas las voces posibles de cómo fue vivida la guerra ocasionada por los grupos armados ilegales en los diferentes municipios y departamentos, y cómo a todos los unió la verdad, para llegar a la paz.

Asimismo, agradecemos la participación de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes quienes en los diferentes municipios donde llegaron las Travesías por la Verdad, como también a los padres de familia, docentes y representantes de instituciones locales, quienes le aportaron a la construcción de este gran relato.

Esta iniciativa se logró gracias al reconocimiento de las voces de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de Colombia, por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, el programa de Reintegración y Prevención del Reclutamiento (RPR) de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) con la implementación de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).





Sofía nunca pensó que tanta gente vería su video. Todo comenzó como suelen ocurrir muchas de las historias que definen nuestra vida: un día cualquiera, en una situación cualquiera.

Arranquemos entonces por el principio. Era martes o miércoles, de eso Sofía no está muy segura, pero lo que sí sabe es que fue a la hora de la comida. En casa siempre se come a las seis en punto, apenas llega su mamá del trabajo. Su papá siempre está en casa, porque trabaja en la tienda que tienen en el lugar en donde antes había un parqueadero. Ese día Sofía estuvo pensando toda la tarde en algo de lo que habían estado hablando en clase de Sociales. ¿Necesitamos saber la verdad sobre lo que ocurrió en la guerra para alcanzar la paz? Hubo un debate en el que solo se escucharon los gritos de un lado a otro del salón.

- ¿Cómo hablar de verdad y de paz si ni siquiera somos capaces de escucharnos entre nosotros? -pensaba Sofía, mientras escuchaba a sus compañeros gritar en el calor extremo de Cúcuta a las once de la mañana.

Sofía anotó algunas ideas en la última página del cuaderno. Lo hizo entre las notas que solía escribirse con María Mónica: ¿Qué harás después de clase? / Le ayudaré a mi papá en la tienda / ¿Y después? / No sé, ¿usted? / No sé, veré televisión.





María Mónica era la mejor amiga de Sofía, siempre habían estudiado juntas, desde que ella llegó muy pequeña de Aguachica, Cesar. María Mónica siempre le prometía que cuando ella y su familia pudieran volver irían juntas y le mostraría muchos lugares bonitos que aún recuerda, aunque cada vez le resultaba más difícil distinguir ciertos detalles que ha ido olvidando por el paso de los años.

-“Quiero que conozcas a mis amigos”. Le decía y sonreía, como si la palabra “amigos” juntara todos los recuerdos felices de su vida.

En clase de Sociales, cuando el profesor colgaba el mapa de Colombia en el tablero, María Mónica solía mirar a Sofía y le señalaba con la punta de su dedo el lugar en que quedaba su pueblo.

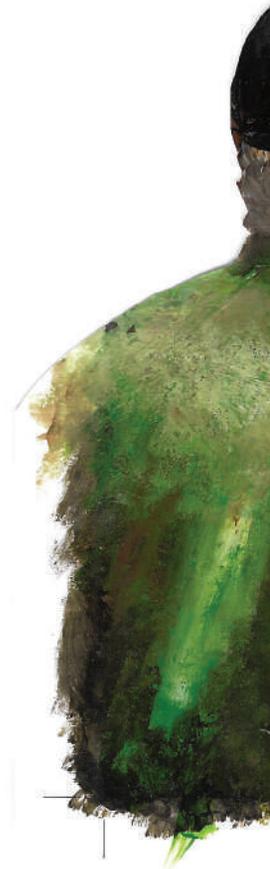
- Sofi, mira, allí queda Cesar y abajo está Aguachica. Mira qué cerca es de Cúcuta. -Y juntaba su dedo índice y su dedo gordo, como si quisiera hacer un pequeño espacio entre ellos en el que solo podía pasar un diminuto rayo de luz. A Sofía le gustaba el acento de María Mónica; además, siempre le hablaba de tú y eso la hacía sentir especial, porque a ella todo el mundo la trataba de “usted”.

-Así hablamos en la costa -decía María Mónica cada vez que le preguntaban por su acento.



Sofía volvió a repasar las ideas que había anotado en el cuaderno, pero le parecieron tontas y, como su amiga había quedado del otro lado del salón durante el debate, no tuvo con quién discutir las. Trató de entender la discusión de sus compañeros, pero no pudo. En realidad, no estaban debatiendo, solo se gritaban y repetían lo mismo, como cuando sus papás pelean en la casa y uno de los dos golpea la mesa.

El sonido del timbre apenas si pudo escucharse por los gritos que salían del salón. Mientras todos guardaban los cuadernos en sus maletas, el profesor dijo que mañana seguirían hablando del tema, pero que en el próximo debate lo más importante era escuchar y no solo gritar. Antes de salir del salón les dijo que preguntaran en sus casas por qué creen que es importante para una sociedad conocer “La Verdad” y, al decir las últimas dos palabras, dejó los brazos abiertos en el aire, como cuando alguien hace un gol y sale corriendo a celebrarlo.





A las seis en punto ya todos estaban comiendo. Sofía esperó a que hubiera un espacio de silencio durante la comida antes de preguntar y, cuando su papá dejó de hablar de las cosas que había que comprar para mejorar el surtido de la tienda, lanzó el comentario que cambiaría para siempre su vida -Yo pienso que nosotros no estamos de acuerdo con la paz porque no sabemos qué fue lo que pasó de verdad en la guerra -dijo con tranquilidad. En su casa nunca se hablaba de política y cuando lo hacían, siempre era de forma agresiva: “todos son unos ladrones... uno moliendo todo el día y estos se la ganan facilito... ya quisiera uno haber sido un delincuente para que le pagaran sueldo con ese cuentico de la paz”.

- No hable de lo que no sabe –le dijo su papá y fue subiendo el tono de voz a medida que su respuesta se convirtió en regaño. Además, usted es una niña que no ha vivido nada, ¿qué piensa, que por leer o escuchar algo ya sabe de la vida?! Qué bonito, ahora la guerrilla enseña en los colegios. ¿Quiere saber qué es la verdad?! Trabajar Sofía, como lo hace su mamá, que después del trabajo llega a atender la tienda, como lo hago yo desde las seis de la mañana. Lo demás es pura carreta.

Sofía terminó de comer en silencio. Esperó a que terminaran sus padres y levantó los platos de la mesa. Los lavó como lo hacía cada noche y escuchó a lo lejos, en la tienda, la conversación de sus padres. No pudo entender con claridad lo que decían por el ruido del agua sobre la loza.





En su cuarto siguió pensando en la reacción de sus padres y en el debate durante la clase. Era la misma reacción. - ¿Y si era cierto eso de que ella era una niña y por eso no sabía nada y no podía hablar de temas de grandes? De repente recordó un video de una joven de Europa que había iniciado una campaña contra la contaminación. Lo busco en YouTube: “joven de Europa contaminación”. Abrió el tercero de la lista de resultados. Se llamaba Greta y era una niña de Suecia que había decidido iniciar una huelga escolar frente al Congreso de su país. Sofía se emocionó y pensó que si convencía a María Mónica tendría alguien con quien hacer algo parecido, y quizá proponerlo como un proyecto de toda la clase.

Puso su celular como si fuera a tomarse una *Selfie* y grabó un video de casi tres minutos. Allí contó lo que había pasado en clase y luego durante la comida con sus padres. -Hola, Soy Sofía Villamizar Quintero, y quiero contarles algo que me pasó hoy -así comenzó el video y lo subió a Facebook.

Al día siguiente, Sofía y María Mónica buscaron al profesor durante el recreo. Le contaron su idea, le mostraron el video de Greta y le contaron del que había grabado Sofía: -Mira la cantidad de “me gusta” y respuestas que tiene. Hay jóvenes de otras ciudades que también quieren hacer cosas -dijo emocionada María Mónica. El profesor no había visto el video de la niña sueca y les preguntó qué se imaginaban que podrían hacer. Sofía dijo que no sabía, pero que podrían mostrarlo a la clase y entre todos pensar en algo. María Mónica que saltaba de la felicidad con la idea dijo que iba a decirles a sus amigos de Aguachica y entonces podía ser una campaña muy grande, - como la de la mona de Europa -dijo y se rio con tanta fuerza que tuvo que taparse la boca con las dos manos.

Al comenzar la clase el profesor les dijo que ese día trabajarían en audiovisuales, porque verían un video. Antes de ponerlo, el profesor les pidió a Sofía y María Mónica que les explicaran a sus compañeros en qué consistía el video y por qué querían ponerlo en clase. Sofía fue la primera en hablar. Les contó lo que había pasado con sus padres y cómo se había sentido. María Mónica la interrumpió, Pero haremos algo muy chévere, yo ya les dije a unos amigos de Aguachica y somos muchos - expresó la mejor amiga de Sofía. El profesor le dijo a María Mónica que primero tenían que ver el video y retomar el debate del día anterior, también les recordó a las dos niñas que era importante que todos participaran en el proyecto para que fuera más grande, *No ensille la bestia antes de comprarla* -afirmó el profesor que solía usar ese tipo de dichos populares.





Quando el video terminó, varios aplaudieron y hasta chiflaron, hubo otros que dieron palmadas en los pupitres como si fueran redoblantes de la banda marcial. La algarabía duró unos cuantos segundos incluso después de haber encendido las luces del salón. Rápidamente hubo un tumulto de voces, como cuando están en la fila de la tienda y quieren que su voz llegue primero.

- ¡Bloqueemos la entrada del colegio! Huelga de clases hasta que nos digan la verdad -dijo Wilmar, que siempre buscaba la oportunidad para hacer chistes.

-Siiiiii -repitió José Luis en coro y levantó su carpeta como si fuera un cartel - ¡Verdad, verdad, verdad Huelga, huelga, huelga!

- ¡Es enserio, Wilmar! Deja la payasada. -dijo María Mónica mirando fijamente a su compañero.

- Podemos pensar un proyecto entre todos. Profe, usted había dicho que haríamos un proyecto este año -dijo Sofía mirando al profesor.

Esta vez no se dividieron en dos bandos, sino que se quedaron en el mismo orden que tenían mientras veían el video y, en lugar de retomar la pregunta de la clase pasada, el profesor escribió en el tablero: *¿por qué es importante la verdad? ¿qué sentimos cuando sabemos que alguien no nos dice la verdad?*

Durante dos clases estuvieron discutiendo alrededor de estas preguntas. Sofía y María Mónica habían inventado una forma de recoger las ideas más interesantes de sus compañeros. Anotaban en tiras de cartulina las frases más significativas y las pegaban en las paredes del salón. Sofía las escribía y María Mónica las iba pegando sin un orden preciso. La imagen resultaba bella, porque era como ver una constelación que iba creciendo a medida que una nueva frase era expuesta en las paredes del salón: *Hay que ir más allá, a aparte de que se dice la verdad, se buscan soluciones / Hay que escuchar distintos puntos de vista para hallar la verdad / A veces, le echan la culpa a personas que no han hecho nada malo / La amenaza y el miedo hacen que las personas decidan callar o contar, también la indiferencia / Saber escuchar, no juzgar, comprender y escuchar todos los hechos. No somos seres superiores para juzgar a las demás personas.*

Al final de la clase todos comenzaron a recorrer las paredes del salón.

- Es como caminar por una exposición de esas de los museos -dijo José Luis.

- Pero de nosotros. Es nuestra exposición -dijo María Mónica.

- Deberíamos traer a los de los otros cursos -gritó Wilmar celebrando su propia idea.

- Y a los profesores -dijo Sofía y miró a María Mónica sonriendo feliz por todo lo que estaba pasando -y también me gustaría que vinieran mis papás -insistió Sofía.

Antes de que terminara la clase, Sofía le dijo al profesor que esa tarde se reunirían en su casa con María Mónica y pensarían el proyecto y si alguien más quería ir, los esperaba -Además, hay muchos estudiantes de otras ciudades que han contestado al video que puse en Facebook y también quieren hacer cosas -dijo. Wilmar y José Luis fueron los primeros en decir que irían, e inmediatamente otros se apuntaron al plan.

\* \* \*

Estefanía había logrado convencer a varios compañeros y amigos del barrio para que esa tarde estuvieran en casa de ella conectados al tiempo con los amigos de María Mónica en Cúcuta. Estefanía les había mostrado el video de Sofía y la campaña de la niña sueca.

A las tres en punto todos estaban conectados. Estefanía comenzó a hablar de las cosas que ella sabía o había escuchado de la guerra en Aguachica, - que sus papás habían votado por el “NO” y que no les gustaba hablar de política, - Siempre se ponen bravos cuando discuten con mis tíos de esos temas -les contó a sus amigos. Y antes de que siguiera hablando, Harold pidió la palabra y señaló que él conocía a una señora que su hijo se lo habían llevado los paras y lo habían desaparecido.





- Acá los que mandan son los paracos -interrumpió Ober e imitó una pistola con su mano derecha y luego movió su dedo índice como si estuviera apretando un gatillo y continuó, - En frente de la alcaldía dejaban muchas guerrilleras muertas, eran muy jóvenes, como de catorce. Aquí cuando se agarraban los paracos, la guerrilla, las autodefensas, las niñas, guerrilleras o paracas, pero niñas, son niñas, jovencitas, de diez, doce añitos con un fusil en la mano. Y, qué tenía que hacer el ejército, pues darle de baja porque si no eran ellos.

- Mis papás dicen que los paracos son buenos, que ellos limpiaron el municipio de tanto guerrillero maluco y que también controlaban que no metieran tanto vicio en la calle -dijo Estefanía confirmando las palabras de Ober.

En Cúcuta escuchaban el relato de sus amigos en Aguachica y se miraban entre ellos.

José Luis tomó la palabra y dijo que en su barrio también los que mandaban eran los paracos y después de las once de la noche no podía haber nadie en la calle – Pasan en una bicicleta con un pito y uno sabe que ya no puede salir. A veces aparece un muerto y uno sabe que fueron ellos –dijo con seriedad.

- Sí, acá también pasaba lo mismo –dijo Ober.
- Yo supe de un amigo al que se le llevaron dos tíos y nunca volvieron. No los ha vuelto a ver, eso se ha denunciado. Se desaparecieron y nunca volvieron a saber nada de ellos.
- Aún sigue pasando –lo interrumpió Harold, ¿no has escuchado lo de los líderes sociales? Es lo mismo.
- Yo creo que todo era muy difícil –dijo Estefanía. – Yo tenía un tío que tenía una finca con ganado en la vía Gamarra y lo secuestró la guerrilla. Mis tíos y mis papás pagaron dos veces el rescate y al final lo mataron. En mi casa esa historia siempre la cuentan cuando mi tío cumple años o en diciembre.





"Nos escuchamos  
los vamos a mejorar  
un acuerdo"

"No tener rencor es  
como no tener esa  
raspapiñita contra una  
persona"

"Saldrían  
muchas verdades  
delicadas a flote"

- Estefi, mira que nosotros en Cúcuta hicimos en el colegio una especie de exposición con frases sobre la importancia de la verdad. Durante varios días estuvimos discutiendo el tema en clase y las mejores ideas las pegamos en las paredes. Salieron cosas muy chéveres -dijo María Mónica feliz de la idea que le propondría a su amiga de Aguachica. - ¿Te imaginas? ¡Sería increíble que con esas historias que ustedes nos cuentan hiciéramos un proyecto entre muchos niños, niñas, adolescentes y jóvenes de Colombia! Algo así como: "Un diálogo de verdad" y ponemos las historias de la señora, la de tus tíos y lo que nosotros sabemos... Sería increíble.

Cuando colgaron, Harold, Ober y Estefanía se quedaron hablando de su participación en el proyecto y de la idea de María Mónica. Harold lideró la reunión, él era el más informado y le gustaba leer noticias. Incluso dijo que podían contactarse con la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad.

- Yo los sigo en Facebook y Twitter. Cuando tengamos más claro lo que vamos a hacer les escribimos a ver si nos copian. ¿Qué tal que la idea del proyecto les suene y podamos hacerlo con gente de otras partes del país?

Ni Ober ni Estefanía sabían qué era la Comisión de la Verdad. Entonces Harold les explicó, que era una institución que iba a contar qué fue lo que pasó durante la guerra, por qué pasó y seguro escribirían un libro con toda la información que le contarán e investigarán por todo el país. Entonces dijo que, si ellos se unían con los amigos de Estefanía y buscaban gente de otras partes, podrían lograr que ese libro también tuviera sus ideas y opiniones.

A Estefanía le quedó sonando la idea de María Mónica y se lo recordó a sus compañeros -hagamos eso del "Diálogo de Verdad". Ober dijo que esa vaina a él le parecía peligrosa, se imaginan uno teniendo que decir siempre la verdad, eso es difícil - Qué tal que la Eliana me coja y me sarandee a punta de preguntas y me ponga a decirle la verdad. Me echa así no más, sin derecho a réplica -dijo y todos se rieron al tiempo.

Después de discutir varias ideas, Harold les dijo que él tenía un amigo en Barrancabermeja y le había dicho algo de un lugar que se llamaba la Casa de la Verdad, podemos buscar en internet. - Yo voy el próximo festivo al cumpleaños de un tío que cumple 50 años, -dijo. - Puedo aprovechar y contarles a las personas de la Comisión de la Verdad lo que estamos pensando.

\*\*\*



El video de Sofía se había vuelto viral y llegó a lugares de los que ella ni siquiera sabía que existían y que, para ubicarlos en el mapa, debía buscarlos en Google. Así, tuvo respuestas de San Rafael, Antioquia, Belén de los Andaquíes, Caquetá y La Palma, Cundinamarca. No siempre eran jóvenes los que contestaban sino también bibliotecarias, profesores o líderes comunitarios que trabajaban temas relacionados con la paz.

Uno de los primeros en contestar fue Martha, la profesora de Educación Física de una escuela en una vereda cerca de La Palma. Sofía y sus amigos tardaron mucho tiempo en aprender el nombre de la vereda, pues el nombre sonaba como al Quijote: Minipí de Quijano.

Martha vio el video de Sofía en un grupo de WhatsApp del que ella hacía parte junto a otros profesores que había conocido durante un seminario al que había asistido en Bogotá. Al día siguiente se lo mostró a Juan Antonio, el rector de la escuela y le dijo que era una oportunidad para mostrar el noticiero que los estudiantes estaban grabando con preguntas sobre el conflicto armado en el territorio, a los habitantes de las veredas cercanas.





El proyecto lo había comenzado una profesora que estuvo solo un año, pero Martha y el rector lo habían apoyado desde el inicio y habían tratado de mantenerlo activo. Los estudiantes de cuarto grado, que eran los más activos le habían puesto el nombre: *Notiveredal*. Desde hacía varios meses los estudiantes de la escuela habían entrevistado a sus hermanos, vecinos y familiares sobre historias de la guerra en la región. Muchos contaban las historias de cuando la guerrilla se tomaba el pueblo y de los asaltos que hacían a la Caja Agraria. Pero otros, contaban historias que los niños y niñas nunca habían escuchado, hablaban de paramilitares en otros municipios cercanos y mencionaban siempre un mismo nombre: “El Águila”.

El rector reunió a todos los estudiantes en el patio del colegio y les contó que mostrarían el *Notiveredal* en otras ciudades, que debían buscar los videos que habían grabado y seguramente hacer algunos nuevos.

Todos gritaron de la emoción, Laura Daniela pidió la palabra alzando sus brazos por encima de sus compañeros, justo cuando el rector terminó de hablar y dijo que el celular con el que ella había hecho el video era de su hermano mayor, y él se había ido a trabajar a Medellín. - ¿Puedo volver a grabarlo? -preguntó.

La profesora Martha tomó el micrófono por el que antes había hablado el rector y dijo que podían volver a grabarlos, y que la siguiente semana irían a La Palma a editarlos con la persona de sistemas de la Biblioteca.

Steven le dijo a Laura Daniela que fuera esa tarde a su casa y él le mostraría los que había grabado con la señora de la cafetería. - Ella sabe mucho de eso. Mi mamá me prestó el celular y ahí quedaron los videos. Ahí están, la otra vez que estaba viendo unas fotos de mi cumpleaños los vi de nuevo.





De regreso a casa Laura Daniela se fue pensando en lo mucho que ella quería ser la presentadora. Le diría a la profesora y al rector que ella sabía muchas historias de la guerra y de la vereda. Les preguntaría a sus papás en el almuerzo y vería los videos que hizo Steven, en la tarde. - Si la profesora se da cuenta que sé mucho del tema, seguro me deja presentar el noticiero. Además, tengo el vestido nuevo que me regalaron mis padrinos en la primera comunión -pensaba mientras jugaba a patear las piedras que encontraba por el camino.

En el almuerzo Laura Daniela les contó a sus papás del proyecto y su mamá le dijo que en la noche que su hermano llegara del trabajo podían llamarlo, porque donde trabajaba no tenía datos y además lo regañaban si lo veían hablando por celular.

- Le decimos que nos mande los videos si aún los tiene. ¿Esos fue los que usted hizo con don Evaristo? -le preguntó su mamá.

- Sí mamá. Él me contó la historia de la vereda y del municipio. También hablaba doña Gloria y ella decía que era de Huila y que se fue de ahí por la guerrilla. Ojalá, mi hermano no los haya borrado, porque nos servirían mucho y me encantaría que mis nuevos amigos también los vieran -la voz de Laura Daniela perdió un poco la alegría con que había comenzado la conversación.

Steven llegó a la casa, y lo primero que hizo fue pedirle el celular a su mamá. Trató de explicarle todo lo del proyecto, pero sus ideas eran muy desordenadas y no lograba hacerse entender. Su mamá le dijo que primero se calmara, que se lavara las manos y se sentara a comer. - Luego miramos lo del celular -le contestó con una calma que irritó a Steven.

- ¡No mamá!, es que ahorita viene Laura Daniela y tenemos que ver los videos -insistió Steven que ya estaba sentado con las manos aún mojadas.

- ¿Cuáles videos? ¿no sé de qué habla? -le dijo su mamá mientras ponía el plato sobre la mesa y el vaso de aguapanela.

- ¡Mamá los de la doña Agripina, la señora de la cafetería! ¿Se acuerda? Los que grabé hace dos meses con su celular. Usted me lo prestó. Pues vamos a hacer un proyecto y van a mostrar los videos en otras ciudades, y se los voy a mostrar ahorita a Laura Daniela -dijo Steven entre cucharadas y en ocasiones con la boca aún llena.

- ¡¿A Bogotá?! -dijo su mamá que seguía sin entender mucho de lo que hablaba su hijo.

- Si mamá, eso dijo el rector.

\* \* \*



Valentina llegó emocionada con el celular en la mano y le mostró a el video de Sofía a Alirio.

- ¡Alirio, Alirio! -dijo Valentina que entró gritando a la Escuela Audiovisual y agitando el celular. A pesar de la voz contundente con que entró Valentina, sus palabras se perdieron entre el golpe de la lluvia sobre el techo y las ventanas. Esa semana había llovido todos los días y Valentina se resbaló hasta que fue a dar contra Alirio, quien la miraba estupefacto por la algarabía de la joven.



- Alirio, mire que hay un proyecto que están armando en varias ciudades. Es como lo que hablábamos el otro día en la escuela. Están haciendo cosas muy chéveres y nosotros podríamos contar la historia de Belén y de Caquetá. ¿Se imagina? -dijo Valentina con la voz entrecortada por la carrera de cinco cuadras que había realizado desde la plaza hasta la Escuela Audiovisual.

- ¿De qué proyecto hablas Valentina? ¿qué proyecto?  
-preguntó Alirio mientras le señalaba una silla a Valentina.

- Todo comenzó con un video que grabó una muchacha en Cúcuta. Se llama Sofía. Ella propuso que hiciéramos algo los jóvenes relacionado con las historias que habían ocurrido en nuestros pueblos y ciudades. Allá llenaron salones con frases sobre la importancia de conocer la verdad y montaron una exposición -dijo Valentina más tranquila.

- Ajá, ¿Y?

- Pues que, en Aguachica, en el César, crearon un espacio en el que personas mayores contaban la historia sobre lo que ocurrió allá con la Guerrilla y los Paramilitares. Como las cosas que pasan aquí. Es muy chévere, todo lo hacen con celulares, allí hay unas grabaciones, la gente se pone unos audífonos y luego, a partir de esas historias, hablan sobre la guerra en el pueblo, -dijo Valentina poniéndose sus manos en los oídos como si fueran orejeras.





- ¿Y qué cosas dices que son parecidas a las que pasaban acá en Belén? –preguntó Alirio.

- Pues que los paramilitares llegaron y la guerrilla igual, y ellos se adueñaron del pueblo y luego la gente le tocó irse y dejar las casas abandonadas.

- ¿Y, los otros proyectos cómo eran? -volvió a preguntar Alirio.

- En una vereda cerca de Bogotá, unos niños de primaria hicieron un noticiero en el que le preguntaban a los campesinos si ellos conocían historias de la guerra. Ellos eran los reporteros y los vecinos les contaban qué había ocurrido. Mire que había una historia como las que uno escucha acá. Era de una señora que le tocó irse a Bogotá, dejaron todo botado: sus parcelas y sus animales, todo. Y durante un tiempo estuvieron recogiendo cosas en la calle para poder comer.

Alirio escuchaba a Valentina que movía sus manos en el aire como si intentara dibujar todo lo que iba describiendo.

- Bueno y nosotros, ¿qué tenemos que ver con todo eso? -le preguntó Alirio.

- Espere que no he terminado, falta un proyecto que me pareció súper chévere de otro municipio que tampoco me acuerdo cómo se llama, pero que queda por Medellín o por esos lados. San algo -y se quedó un momento con los ojos cerrados como si tratara de buscar en su cerebro el nombre olvidado. -Bueno, no importa. El caso es que allí también están haciendo algo increíble. Hicieron unas maquetas muy chéveres y contaron la historia de la guerra en su pueblo reconstruyendo sus casas y sus calles. Uno ve el video y es como estar en una pequeña película.

Valentina terminó de hablar y sintió como si hubiera terminado una prueba de educación física. Sin embargo, el cansancio no le quitó la emoción que tenía en la mirada. Alirio la observó un rato en silencio, como si temiera que ante cualquier pregunta Valentina se desbocara de nuevo. Entonces preguntó con prudencia.





- ¿Y qué piensas que puede ser lo más interesante que podríamos hacer nosotros para ser parte de todo ese proyecto?

Valentina, que ya había recuperado el aliento y estaba lista para arremeter de nuevo con sus palabras le dijo a Alirio que podía hacer algo parecido a lo del Pueblo cerca de Medellín, pero no con maquetas sino recorriendo con sus compañeros por los principales lugares de Belén, espacios que podrían decir la verdad de lo que había ocurrido en el territorio.

- Usamos la cámara de la escuela, construimos entre todos el guion y cada uno presenta un lugar diferente de Belén. Yo podría presentar el monumento del puente -dijo Valentina cerrando su puño como si fuera un micrófono.

- ¿Qué más podría salir en ese video? -preguntó Alirio. -Porque si es sobre la verdad de lo que ocurrió durante la guerra, me imagino que no se trata solo de mostrar las cosas bonitas de Belén.

Valentina se quedó callada unos segundos y luego recordó una conversación que había tenido con Johan hace un par de semanas. Aquel día, Johan le había contado lo que había sentido el día en que tuvo que dejar todo atrás por causa del desplazamiento y lo duro que fue llegar a un lugar que no conocía, con personas extrañas y sin saber lo que vendría en adelante.

- Alirio, ¿se imagina si parte de la historia la contara Johan? -respondió Valentina pensando cada palabra. -No es lo mismo que yo cuente la historia de Belén a que la cuente alguien que llegó acá por la fuerza. Hay muchas personas en el pueblo que les ha pasado lo mismo, eso mostraría la historia de Belén y la historia de la guerra.

- Y, si te preguntaran qué cosas bonitas de Belén quisieras que conocieran otras personas del país, ¿qué les dirías?

Valentina se quedó un rato callada con la mirada fija en el techo, como si tratara de encontrar una forma precisa en los arabescos de la madera con que estaba construida la casa. Alirio la miraba con tranquilidad dejando que ella terminara de elaborar sus pensamientos. Entonces respondió: “les diría que en Belén las noches son azules, y les preguntaría si en los otros lugares de tierra caliente, el cielo es del mismo color”.

Alirio, que estaba emocionado desde que vio llegar gritando a Valentina, le dijo que tenían que ser parte del proyecto. Señaló el cuarto en el que quedaba el estudio de grabación y le dijo -trae la cámara muchacha, que tenemos mucha cosa por grabar.

\* \* \*



Cuando Sofía recibió la llamada de la persona de la Comisión de la Verdad estaba en casa de María Mónica. Le decían que habían visto los proyectos que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes del país, que se habían construido y que estaban muy interesados en juntarlos para exponerlos en Medellín. Allí se realizaría un gran encuentro de reconocimiento para que el país comprendiera el daño que habían sufrido durante la guerra, pero también todo lo que ellos tenían para aportar en que no se repitiera la violencia y en la construcción de paz. Le dijeron que trabajarían con una persona experta en exposiciones que los acompañaría en el proceso y que irían representantes de todos los lugares en los que los niñas, niños, adolescentes y jóvenes se habían motivado a participar.

Sofía se quedó un rato en silencio, trataba de controlar su emoción, pero María Mónica no la dejó pensar mucho.

- ¿Qué pasó Sofi? ¿quién era? ¿por qué esa cara? ¿pasó algo? -preguntó y preguntó y le hizo señas como si tratara de despertar a su amiga de un sueño, de esos que salen en las películas cuando un mago duerme a una persona y se despierta sin saber dónde está.

- No me lo vas a creer. Eran de la Comisión de la Verdad. Dicen que van a montar una exposición en Medellín con nuestros proyectos y que nos llevarán a nosotras, y a otras personas de otras ciudades -dijo Sofía sin mucha expresividad, como si aun estuviera pasmada por la noticia.

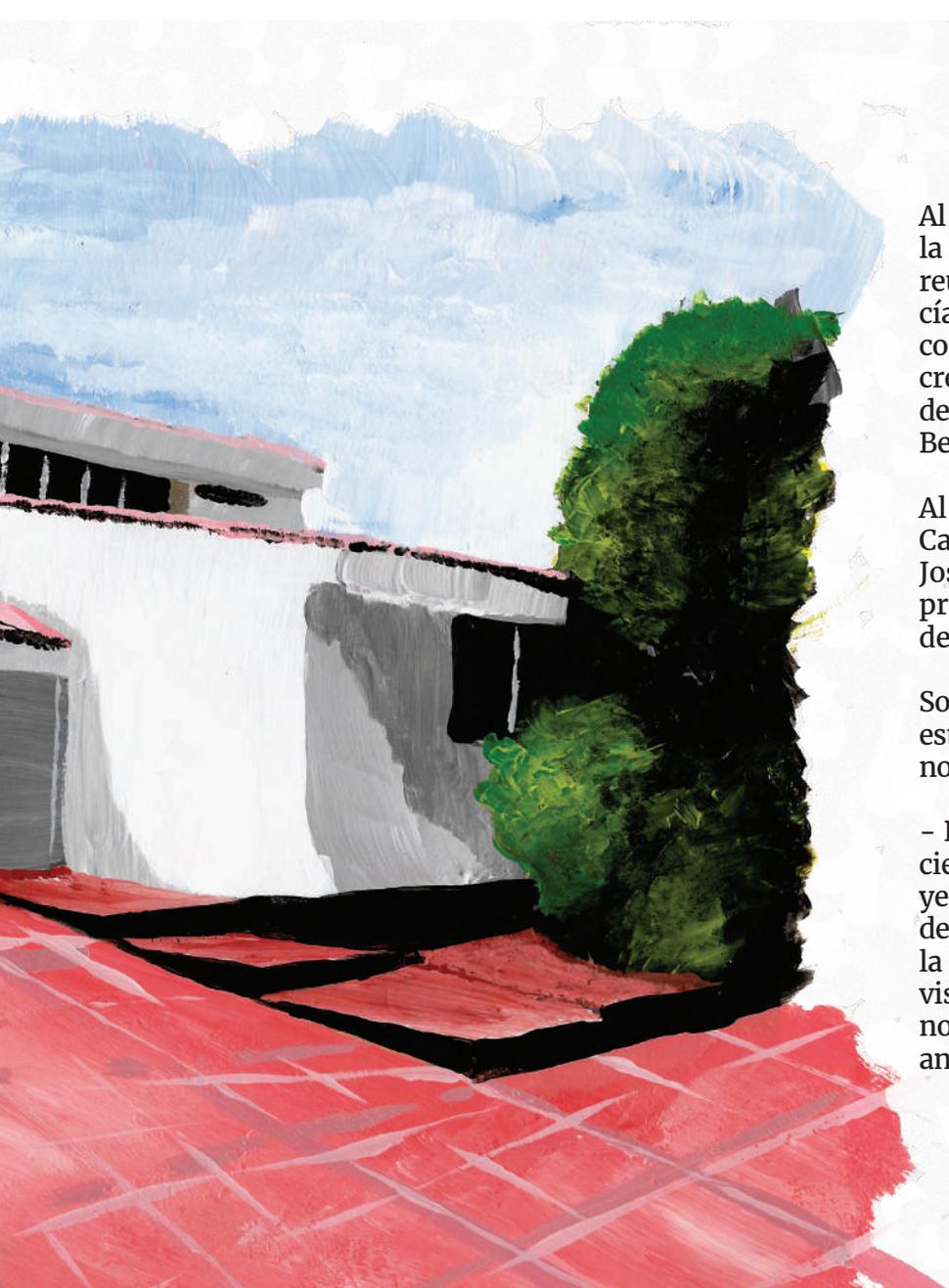
- ¡¿A Medellín?!

- Sí, eso dijeron.

Las amigas siguieron hablando durante un rato. Trataban de armar un rompecabezas con muchas piezas inconclusas y solo especulaban entre la poca información que tenían y la emoción de la noticia. Ninguna de las dos conocía Medellín y eso también las emocionaba mucho. Además, conocer en persona a Harold, Ober, Estefanía, Laura Daniela, Valentina, Steven, Sara Manuela y Jeffersson.

- ¿Ves? Te dije que conocerías a mis amigos de Aguachica -dijo María Mónica dando pequeños salticos de felicidad.





Al poco tiempo volvieron a llamar a Sofía. Era de la Comisión de la Verdad. La estaban citando a una reunión en la Casa de la Verdad en Cúcuta. Le decían que fuera con los otros líderes del proyecto y con sus acudientes. Tenían poco tiempo para concretar el proyecto. También estarían conectados de manera virtual los otros grupos de Aguachica, Belén de los Andaquíes, La Palma y San Rafael.

Al día siguiente llegaron muy puntuales a la Casa de la Verdad Sofía, María Mónica, Wilmar y José Luis con sus padres. También fue Ángel, el profesor de Sociales que se sentía muy orgulloso de sus estudiantes.

Sofía ya les había ido contando a sus papás lo que estaba pasando en otros lugares. Sin embargo, ellos no se imaginaban lo que estaban por escuchar.

- Deben estar muy orgullosos de lo que están haciendo sus hijos y sus hijas. Ellos lideraron un proyecto que será presentado en Medellín en el marco de un acto de reconocimiento de la Comisión de la Verdad. Las acciones que promovieron han sido vistas por muchas personas y son un modelo para nosotros -comenzó diciendo Miguel, uno de los analistas de la Comisión, que trabajaba en Cúcuta.

Los padres de Sofía se miraron entre sorprendidos y felices. La veían entusiasmada, hablando con propiedad sobre los proyectos en lugares que ellos jamás habían escuchado y que ella parecía conocer de memoria, como si ayer hubiera regresado de ellos o hubiera crecido allí.

- Como el encuentro es en Medellín, Sara Manuela y Jeffersson deben ser los anfitriones y nos tienen que mostrar la ciudad, así como cuando nos presentaron los lugares más interesantes de San Rafael a través de videos y maquetas. Además, siempre he soñado con ir a Medellín -dijo María Mónica rompiendo la formalidad de la reunión en la que hablaban de exposiciones, territorios y verdad.

- Siiiiii -dijo con emoción Wilmar -Yo quiero ir a un partido del Atlético Nacional. Y luego comenzó a mover los brazos y a cantar como si estuvieran en un estadio de fútbol.

Todos se permitieron unos minutos de felicidad y de especular sobre el viaje y lo que harían con la exposición. Pero los más emocionados eran los papás de Sofía que la veían lanzar ideas y organizar a sus amigos, como si tuviera la batuta de una gran orquesta.





Esa noche no fueron a comer en casa, sino que fueron a comer pizza la comida preferida de Sofía. Sus padres querían conocer la historia de la que tanto hablaban las personas de la Comisión de la Verdad y de la que su hija era la protagonista. La escuchaban y cada cierto tiempo la interrumpían con preguntas que demostraban su interés por el tema.

-La Comisión de la Verdad debe contarnos lo que ocurrió durante la guerra, en los próximos tres años –expresó Sofía haciendo un tres con la mano derecha.

-¡Uy!, no me imagino el tamaño del libro entonces, porque nosotros siempre hemos estado en guerra. ¿Usted sabía que su nono tuvo que dejar su finca en Tolima cuando fue la época de Gaitán? –preguntó su padre y luego continuó, ¿entonces esa historia estará en ese libro? ¿Podemos hablar con el nono y se los presentamos a esos señores?

- Pues en muchos de los otros pueblos en donde han hecho proyectos hay entrevistas a personas mayores, que saben las historias de esos lugares y de la guerra. Entonces sería muy chévere.

- Y la exposición de ustedes ¿para qué es? –preguntó su mamá.

Sofía, que contestaba cada pregunta con la emoción de sentir el interés de sus padres, terminó de masticar rápidamente y tosió con disimulo para aclarar su voz.

- Nos dijeron que lo importante es que esa historia que se cuente y el informe que se construya, no quede sin la voz de nosotros, por eso es importante. Además, así no es aburrida, por eso muchos de los proyectos era hechos con celulares, dibujos y no solo para grandes, como los noticieros.

- ¿Y qué fue lo más interesante de lo que hicieron los niños y jóvenes en los otros pueblos? –volvió a preguntar su madre.

- Pues lo que a María Mónica y a mi más nos gustó fue lo de unos chicos de Bogotá. Pero no eran de Bogotá, sino que estaban ahí, porque eran de otros pueblos, pero habían ido a Bogotá para hacer el proyecto, –respondió Sofía tratando de ordenar sus ideas, porque sabía que no era fácil de explicar.

Sofía se dio cuenta que sus padres no la habían entendido, trató de recordar que le habían dicho las personas de la Comisión de la Verdad, pero tampoco lo recordó. Sabía que comenzaba por “d”, pero no lograba encontrar la palabra en su memoria. Le escribió a su amiga y a los pocos segundos el teléfono sonó con la respuesta.

- ¡Desvinculados!, -dijo Sofía con seguridad. Son chicos que habían estado en la guerrilla, y después de la paz volvieron a sus casas con sus familias. Por eso eran de distintas partes del país.

- ¡¡¡¿Guerrilleros??!!! -gritó su padre sin darse cuenta del tono de su voz.

- No, eran guerrilleros. Ya no lo son, -y continuó su explicación con tranquilidad. -De eso se trata la paz, papá. Por ejemplo, nos contaron cosas que habían tenido que vivir en la guerra, de cómo habían ingresado a la guerrilla. Pero también de lo que soñaban ahora e incluso hablaban de consejos para que ningún otro niño volviera a la guerra. Y también dijeron que las cosas en los lugares de los que vienen no eran fáciles y que casi siempre ser parte de la guerra era la única opción que tenían, quizás por los lugares donde vivieron o las pocas oportunidades que tuvieron.

- ¿Y les dijeron algo sobre la guerra? ¿qué les decían? -insistió su padre como si la interrogara.

- Pues sobre la guerra no hablaban mucho. Hablaban más del futuro como del gran sueño que tienen por cumplir. Recuerdo que una joven hablaba de su hija. Contaba que tenía una bebecita de 7 meses y tenía mucho que darle. Ella no la había planeado, pero que la recibió con mucho cariño y mucho amor. Además de expresar con gran ilusión, decía que era su mayor motivación y que tenía que prepararse para poder darle una mejor vida. Ahí yo me di cuenta de que ella jamás volvería a la guerra.

- ¿Y cómo les contaron todo eso? –preguntó su padre con más susto que curiosidad.

-Hablaron durante dos días en unos talleres. Hicieron muchas cosas. Hicieron unos álbumes con fotos de revistas para hablar de sus familias. Cocinaron, pero tenían que ponerse de acuerdo en los ingredientes y no era fácil, porque imaginé como 20 personas opinando qué echarle a la ensalada, unos hasta le pusieron coco.





- ¿Y qué tiene que ver la ensalada con eso de la Comisión de la Verdad? -dijo su madre.

Sofía sonrió porque le había gustado mucho la explicación que le habían dado, pues ella había hecho la misma pregunta. Entonces respondió:  
-Cuando uno quiere contar la verdad puede haber muchas versiones, entonces no solo es obligar a los otros a que crean lo que yo pienso o digo. Lo importante es que se respete lo que el otro dijo, y se pongan de acuerdo.

- Y, ¿cómo salió la ensalada? -preguntó más tranquilo su padre.

-Fea, ¿a quién se le ocurre ponerle coco a una ensalada? -dijo Sofía y todos rieron al tiempo.

*Fin*



Estrategia de prevención y garantía de no repetición para niños, niñas y adolescentes

## **En tierra caliente todas las noches son azules: una travesía por la verdad**

Edición 1.

Septiembre, 2019.

### **Comisión de la Verdad**

Francisco De Roux, Presidente.

Gerson Arias Ortiz, Director para el Diálogo Social.

Sinthya Rubio Escobar, Coordinadora Enfoque de Curso de Vida y Discapacidad.

María Elena Rodríguez, Enfoque de Curso de Vida y Discapacidad.

### **Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)**

Lawrence J. Sacks, Director USAID en Colombia.

Michael Torreano, Director de Reconciliación e Inclusión.

Camila Gómez, Oficina de Reconciliación e Inclusión.

### **Organización Internacional para las Migraciones (OIM)**

Misión en Colombia

<http://www.oim.org.co>

Ana Durán, Jefe de Misión.

Gerard Gomez, Jefe de Misión Adjunto.

Alessia Schiavon, Directora de programas.

Juan Manuel Luna, Coordinador del programa Reintegración y Prevención del Reclutamiento (RPR).

Sandra Ruíz, Coordinadora adjunta del programa Reintegración y Prevención del Reclutamiento (RPR).

Paula Rivero, Gerente de Prevención.

María Hernández, Monitora senior de Prevención.

### **Equipo técnico de OIM:**

Tatiana del Pilar Dueñas G.

Alejandro Mejía Baldión.

Santiago Andrés Torres B.

### **Autor:**

Arturo Charria Hernández.

### **Diagramación e ilustraciones:**

Santiago Andrés Torres B.

©Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2019.

©Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, 2019.

ISBN: 978-958-8977-97-3

Impreso por: Procesos Digitales Sas.

*Impreso en Colombia. Printed in Colombia*

Esta publicación es posible gracias al generoso apoyo del pueblo de Estados Unidos a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID). Los contenidos son responsabilidad de la Comisión de la Verdad, y no necesariamente reflejan las opiniones de USAID o el gobierno de Estados Unidos ni de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Quedan reservados todos los derechos. La presente publicación no podrá ser reproducida íntegra o parcialmente, ni archivada o transmitida por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado u otro) sin la autorización previa del editor.

ISBN: 978-958-8977-97-3



9 789588 977973



## Agradecimientos

### **La Palma (Cundinamarca)**

Niños, niñas, adolescentes y jóvenes de La Palma.  
Adela Gaitán, Biblioteca Municipal de la Palma.  
Rocío Rincón, Secretaria de Desarrollo Social.  
Luis Guillermo Moreno, Rector Colegio Minipí de Quijano.  
Sandra Hernández, Secretaria Colegio Minipí de Quijano.

### **San Rafael (Antioquia)**

Niños, niñas, adolescentes y jóvenes de San Rafael.  
Ana Cristina Jiménez Monsalve, Unidad Municipal de Atención a las Víctimas de la Alcaldía Municipal de San Rafael.  
Fredy Morales Clavijo, Coordinador Proyectos San Rafael Corporación Projectarte.  
Sandra Arbeláez, Directora Casa de la Cultura.  
Jhony Cardona Sánchez, Rector Institución Educativa San Rafael.

### **Belén de los Andaquíes (Caquetá)**

Niños, niñas, adolescentes y jóvenes de Belén de los Andaquíes.  
Padres de familia.  
Institución Educativa Gabriela Mistral.  
Agrotécnico Mixto de Belén de los Andaquíes.  
Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes.  
Emisora Comunitaria Radio Andaquí.  
Estudio Fotográfico “Casa del Pan”.

### **Aguachica (Cesar)**

Niños, niñas, adolescentes y jóvenes de Aguachica.  
Roque Antonio Molina Navarro, Rector Institución Educativa Guillermo León Valencia.

Orlando Isidro Castro Blanco, Coordinador Escuela N° 1.  
Ana Becerra Galán, profesora de la Escuela Las Bateas.

Kelly Téllez, Coordinadora del Punto de Atención a Víctimas del Municipio de Aguachica.  
Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.

### **Cúcuta (Norte de Santander)**

Niños, niñas, adolescentes y jóvenes de Cúcuta.  
Institución Educativa Julio Pérez Ferrero.  
Óscar Aldana, Rector Institución Educativa Julio Pérez Ferrero.  
Jorge Ramírez, Docente Institución Educativa Julio Pérez Ferrero.  
Fundación Creciendo Unidos.  
Coalico.  
Vicente Prada.  
Gabriela Rincón Pérez.  
Junta de Acción Comunal y habitantes del Barrio Colombia Uno.  
Biblioteca Pública Julio Pérez Ferrero.  
Propaz – Ambero / GIZ.

Susana Quintero, Directora de la Casa Natal Francisco de Paula Santander.  
Secretaría de Cultura del Departamento de Norte de Santander.

### **Grupo de Jóvenes Desvinculados**

Jóvenes desvinculados del Programa Camino Diferencial de Vida.  
Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN).

En tierra caliente todas las noches son azules: una travesía por la verdad





**USAID**  
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA



**OIM**  
ONU MIGRACIÓN

COMISIÓN DE LA  
**VERDAD**

